

PEREGRINACIÓN JUVENIL

— AL SANTUARIO DE —

SANTA TERESA DE LOS ANDES

¡CON TERESITA, PEREGRINOS DE LA ESPERANZA!

BIOGRAFÍA DE SANTA TERESA



YO SOY TERESITA DE LOS ANDES

Mi nombre es Juanita Fernández Solar, más conocida como Teresita de Los Andes. Nací en Santiago, un 13 de julio de 1900. Fui muy regalona de mi papacito Miguel y mi mamacita Lucía, regalona de todos. Éramos 4 hermanos, Lucía, Miguel, Lucho y yo, Juanita. Con mi hermano Lucho rezaba el rosario todos los días.

Era tímida, muy sensible, llorona y suave, aunque a medida que iba creciendo me daban rabietas y arrebatos, por ello tenía una libretita de actos, donde anotaba todo lo que iba sintiendo.

El 11 de septiembre de 1910 hice mi primera comunión, qué día más hermoso, todo era bello, la naturaleza, todo hacía mención al amor de Dios. Ese día expresé: " ¡Oh, cuánto se dilata el corazón! Así que todos los días, a partir de este, comulgaba y hablaba con Jesús y me hice muy amiga de María, mi dulce madre, sobre todo la Virgencita de Lourdes.

Jesús me mostró como camino, como fin la santidad ¡Oh, que bueno es Dios conmigo! Me encantaba andar a caballo, ir de misiones y vivir la Misa, es que Él me cautivó el corazón y descubrí mi vocación a ser Carmelita, es que el Carmelo es el cielo en la tierra, para llegar a vivir en Dios, con Dios y para Dios.

Dios me permitió ser muy consciente de mí misma, de mis enojos, de mis fragilidades y de cuanto necesitaba de su amor, inclusive un día le ofrecí mis caramelos a Jesús como ofrenda y es que me gustaban mucho.

Desde chica fui enfermiza, me dio difteria, apendicitis, con una fiebre espantosa. A los quince años pude ver con claridad que quería ser Carmelita, pero sentía que era muy difícil para mí vivir lejos de mi familia, pero por Jesús soy capaz de seguirlo hasta el fin del mundo ¡Qué dicha, qué placer! Pero me preguntaba si mi salud resistiría, quería servir a los demás y ser santa, puesto que en el amor está la santidad. Por amor me entregué a Jesús.

Siempre sentí en mi corazón el deseo de ayudar, de mostrar a quien lo necesitara el amor de Dios. Colaboraba en las misiones, hacía catequesis a los niños. Leía muchas vidas de santos, sobre todo de las santas del Carmelo. Hacía ejercicios espirituales, me iba de retiro, me confesaba a menudo y disfrutaba mucho del acompañamiento espiritual y de meditar cada día en Jesús.

En 1919 ingresé al Convento de las Carmelitas Descalzas de Los Andes. Entré al convento para hacer lo que desde niña hacía: dialogar en cada instante con aquel que me había vuelto loca de amor. Fue allí, donde de Juanita pasé a llamarme Teresa de Jesús, para que ésta gran santa fuera mi guía y me enseñara a hacer de mi vida en el Carmelo una vida de entrega a Dios, orando y sacrificándome por todos los hombres y mujeres, por mi familia, por mis amigos.

Lo único que hice en estos once meses que alcancé a estar en el convento fue entregarme a la voluntad del Señor y vivir llena de alegría y gratitud porque Él me había elegido. Me llenaba el corazón el poder transmitir, a través de mis cartas a todos los que me conocían, que era plenamente feliz como carmelita y que había encontrado mi cielo aquí en la tierra.



Siempre fui muy enfermiza, y ahora no podía ser menos, así que caí gravemente enferma el 02 de abril de 1920. Al parecer fue tifus, pero yo creo que era mi Señor que escuchó mi deseo de vivir siempre en Él y para Él.

Profesé a las puertas de la muerte y no me cansaba de repetir alegremente la fórmula de mi profesión. Así, llena de gozo y confianza en Dios, el 12 de abril a las 19:15 horas me dejé llevar por Él a su morada para seguir gozando del cielo que había encontrado allí en mi convento de Los Andes.

Con este gozo de encontrarse con el Señor te invito a renovar el corazón, encendiéndolo de luz, esa luz que todo lo ilumina, esa luz que es Cristo. Que Él nos acompañe en el caminar de esta peregrinación 34 al Santuario. Y así todos podamos decir:

Soy Peregrino de la Esperanza.

